

# Visión retrospectiva del campo mexicano

José Manuel Hernández Trujillo\*  
Edmar Salinas Callejas\*

Uno de los temas centrales que se tocan en los diferentes ensayos publicados en el curso de los años noventa en la revista *es la crisis del sector agropecuario*. Hay análisis retrospectivos que dan cuenta de la evolución del agro desde la década de los años cuarenta del siglo pasado, hasta otros, la mayoría, que se centran en la crisis de los años ochenta después del auge petrolero y el SAM.

**E**l *Cotidiano* como publicación ha sido a la vez un ámbito de reflexión intelectual y un referente de discusión sobre las diferentes problemáticas de nuestra sociedad. En este trabajo, haremos referencia a la forma en que se expresaron los autores que abordaron temas relacionados con el sector rural.

Lo primero que se puede señalar es que, a pesar de que las aportaciones no son esfuerzos coordinados, sino análisis específicos sobre los diferentes cambios que se han presentado en el transcurso de la vida de la publicación, y de que las aportaciones de los autores versan sobre las inquietudes de cada uno, es posible identificar los procesos recientes de discusión y de aplicación de la política económica para el desarrollo del campo, e incluso es posible identificar el propósito buscado por el Estado en los cambios, así

como las opiniones divergentes a esto, y los análisis específicos que explican por qué los cambios esperados desde la perspectiva estatal no se dieron, y por el contrario los problemas que originaron a las modificaciones de política económica en lugar de ser resueltos se han agravado.

En la reseña de los trabajos publicados, se advierte el siguiente orden de exposición. Primero se presenta una versión sucinta de la crisis del campo mexicano y los factores que la han determinado, desde sus orígenes en la década de los sesenta y los setenta del siglo pasado; en seguida se pasa a exponer el proceso de reestructuración del campo mexicano con la reforma económica bajo el modelo adaptado del Consenso de Washington; después se hace una reseña de los saldos de la reforma económica; se pasa luego a analizar los movimientos sociales que se desprenden tanto de la crisis como de la reestructuración, y finalmente

se termina el ensayo exponiendo los lineamientos generales de una nueva alternativa campesina postmoderna y postindustrial.

## Crisis del campo mexicano

Uno de los temas centrales que se tocan en los diferentes ensayos publicados en el curso de los años noventa en la revista *es la crisis del sector agropecuario*. Hay análisis retrospectivos que dan cuenta de la evolución del agro desde la década de los años cuarenta del siglo pasado, hasta otros, la mayoría, que se centran en la crisis de los años ochenta después del auge petrolero y el SAM.

Otto Fernández Reyes<sup>1</sup> contextualiza la crisis del campo mexicano en

<sup>1</sup> Fernández Reyes Otto "Agenda Agraria Mexicana: Del eslabón débil a la refundación capitalista" en *El Cotidiano*, núm. 61, marzo-abril, 1994.

\* Profesores-Investigadores, Departamento de Economía, UAM-A.

una perspectiva histórica y sistémica a la vez, la situación del sector agropecuario debe de entenderse a la luz de la Revolución Mexicana y de la Reforma Agraria, autoras del mito campesino. Estos hechos históricos son resultado de la crisis de la oligarquía terrateniente que dominó el Estado liberal, para transitar de “formas fomentalistas oligárquicas de la agricultura a formas socioinstitucionales y desarrollistas del uso del suelo y la explotación de la fuerza de trabajo”.

La agricultura mexicana va a convertirse en fuente de la acumulación industrial con una modalidad diferente a la existente en el porfiriato; esta modalidad se va a caracterizar por la combinación de un polo campesino con un polo moderno, razón por la cual su proceso va acompañado de una interacción de agrarismo y antiagrarismo, de reformismo y antirreformismo, donde finalmente el polo campesino llegará a su límite para iniciar un lento proceso de estancamiento y descomposición, en tanto que el antiagrarismo y antirreformismo irán cobrando fuerza en la delineación de una reforma estructural al campo mexicano.

El balance que acarrió esta modalidad económico-política sobre el campo mexicano fue el siguiente: se protegió a la industria y mientras la agricultura de exportación enfrentó precios a la baja en el mercado mundial, la agricultura destinada al mercado interno fue protegida por barreras de importación, pero se le impusieron precios relativos internos bajos. Las consecuencias a largo plazo, eran una economía campesina y ejidal campesina altamente subsidiada y distorsionada —por lo mismo— en sus capacidades para incrementar excedentes y productividad, así como para garantizar sistemas de redistribución del ingreso equitativos y suficientes. Por el contrario, la nota definitoria que caracteriza el modelo agrario bajo configuración del Estado sería la desigualdad inter e intrarregionales<sup>2</sup>.

Para Javier Guerrero García<sup>3</sup> el sector agropecuario ha pasado por diversas etapas y ha presentado dos comportamientos tendenciales, una etapa inicial de crecimiento sostenido de 1945 a 1965, lo que sería la época de oro del campo mexicano, y otra serie de etapas donde el sector agropecuario tendió a estancarse, salvo un breve período de recuperación del crecimiento en el sexenio de López Portillo con el auge petrolero y el financiamiento del SAM. El deterioro del crecimiento se da en dos períodos uno de

<sup>2</sup> Fernandez Reyes, *op. cit.*

<sup>3</sup> Guerrero García, Javier, “Análisis y Perspectivas del Sector Agrícola en México” en *El Cotidiano*, núm. 61, marzo-abril, 1994.

1966 a 1977 y otro de 1982 a 1989. Viene después el diseño y aplicación de la reforma al campo a partir de 1989 para crear las condiciones de una recuperación entre pequeña y moderada del crecimiento del sector.

La crisis del sector expresada en su estancamiento, su rezago y la creciente pobreza de la población rural, se expresa con mayor severidad en el sector social relacionado con las ejidos y las comunidades campesinas, situación que se explica por factores económicos y políticos.

José Luis Sosa<sup>4</sup> sostiene que no hay políticas adecuadas para apoyar al sector social en términos de crédito, de regularización de la tenencia de la tierra, de recuperación de la rentabilidad, de expansión de distritos de riego, de fortalecimiento de la infraestructura para el acopio y la distribución de la producción. Por el contrario, es el polo empresarial el que concentra los apoyos y se beneficia de las políticas, además de los factores políticos como el cacicazgo, la proliferación del rentismo y la inseguridad en la tenencia de la tierra. La desfavorable relación de intercambio del sector agropecuario con el resto de la economía es otro factor que ha incidido como desventaja para su crecimiento.

Para Rosario Robles y Julio Moguel<sup>5</sup>, el estancamiento y el rezago del sector agropecuario han hecho que este sector se convierta en un obstáculo para el propio desarrollo del capitalismo mexicano:

Desfasado y rezagado en relación a los demás sectores productivos, el sector agropecuario pronto se convertirá en un serio obstáculo para transitar a una nueva fase del capitalismo mexicano. En la década de los ochenta, después del boom petrolero y de lo que este período significó en cuanto a una importante inyección de recursos al campo, dicho sector se sumiría en un profundo letargo, al decrecer considerablemente sus niveles de producción y productividad, al bajar significativamente los niveles de inversión pública y privada y de los servicios de financiamiento, al aumentar a niveles insospechados las importaciones de alimentos y productos agrícolas, al incrementarse el desempleo y el subempleo y al acentuarse la tendencia migratoria de los núcleos rurales hacia las ciudades y el extranjero<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Sosa José Luis “Dependencia alimentaria en México” *El Cotidiano*, núm. 34 marzo-abril, 1990.

<sup>5</sup> Robles, Rosario y Moguel, Julio “Agricultura y Proyecto Neoliberal” en *El Cotidiano*, núm. 34 marzo-abril, 1990.

<sup>6</sup> *Ibid.*

En otro ensayo Rosario Robles analiza el fracaso del SAM y la crisis del sector agropecuario en el sexenio de Miguel de la Madrid, El diseño y la aplicación del SAM fue motivado por el encarecimiento de los granos, sus precios tendieron a elevarse en el mercado mundial y se consideró pertinente ser autosuficiente en ese renglón y la posibilidad de canalizar recursos al sector agropecuario gracias a los excedentes petroleros:

A partir de entonces, se impulsaría lo que fue el último intento oficial de apoyar significativamente al agro mexicano, sobre la base de una decidida intervención estatal y de la aplicación de un sistema de subsidios, favorables a los productores: con relación a 1979, la inversión pública creció en 100%, la Productora Nacional de Semillas incrementó su producción en 106%. Fertimex aplicó una política de subsidios, estipulando en venta de fertilizante un porcentaje de 20% por debajo del precio regulador del mercado, aumentaron en un 49% las tierras habilitadas por Banrural, Conasupo expandió sus actividades y los precios de garantía recuperaron su terreno perdido por la inflación al crecer en una proporción similar<sup>7</sup>.

El error de fondo del SAM es que no apostó por la innovación tecnológica del campo mexicano y aplicó los recursos a una planta productiva obsoleta; la limitación del programa es que concentró los apoyos fundamentalmente en el sector de la agricultura comercial sin modificar su planta productiva, de manera que se centró en los subsidios y no en el aumento de la productividad. El SAM llegó a su fin cuando se terminó el boom petrolero, ya no hubo excedentes para orientarlos al sector agropecuario.

El fracaso del SAM puso en evidencia los enormes rezagos estructurales del agro mexicano y el deterioro productivo en el que se encontraban inmersos la mayoría de los productores rurales. Este atraso relativo se profundizó con la crisis de 1982, que obligó a una reducción sustancial de los recursos canalizados al sector. A partir de 1983 se inició una tendencia decreciente que no se revertirá en toda la década<sup>8</sup>.

Además del desplome de la producción, de la reducción de la superficie cultivada, aparecieron los saldos negativos en la balanza agropecuaria. Solamente algunos cultivos como

<sup>7</sup> Robles, Rosario, "La Década Perdida de la Agricultura Mexicana" en *El Cotidiano*, núm. 50, septiembre-octubre, 1992.

<sup>8</sup> *Ibid.*

el sorgo en las zonas temporaleras, y la soya, el trigo y el sorgo en las zonas de riego fueron apoyados en detrimento del maíz y el frijol.

De esta forma los autores citados exponen que la crisis del sector agropecuario se explica por sus limitaciones internas y por su relación con la dinámica de industrialización, el campo mexicano se desfasó interna y externamente entre su polo campesino y su polo moderno y entre el sector en su conjunto y el proceso de industrialización. Esto explica el inicio temprano de la crisis desde 1966 a 1977, después viene un período de recuperación en el boom petrolero con el SAM que no es diseñado y aplicado adecuadamente para reestructurarse sino que se mantiene en condiciones de rezago tecnológico, de manera que vuelve a entrar en recesión después del boom y se enfila hacia la reforma económica en el campo en el contexto del PND 1988-1994 y su derrotero de neoliberalismo globalizado.

## Reforma económica

La reforma económica del campo mexicano pasa por dos etapas, una en la que se refuncionaliza el sector a partir de la desincorporación de aquellas empresas que son responsables desde la perspectiva del Estado, de efectos distorsionadores del mercado, es decir, de empresas reguladoras de productos no considerados como básicos, y el lento pero seguro retiro de los organismos financieros rurales de propiedad estatal, ya que según se señalaba, éstos no sólo eran responsables de un uso discriminatorio de los apoyos, sino también una fuente importante de corrupción.

La otra, donde se hacen reformas importantes en la tenencia de la tierra mediante la promulgación de la ley agraria en 1992, y en la que se establecen condiciones para cambios fundamentales que marcaron la primer gran etapa del desarrollo económico de nuestro país, centrado en una gran participación del Estado, y bajo un régimen legal, que había protegido la transferencia de la tenencia de la tierra de grandes sectores de la sociedad, motivados por desajustes en los fenómenos de mercado.

Con la reforma a la ley agraria, como señala David Chacón, se confrontan dos visiones sobre el campo mexicano, la visión de la ofensiva es la visión del gobierno tecnocrático y el modelo neoliberal, y la visión de la defensiva es el propio movimiento campesino que se resiste a que le pongan encima la lápida de la modernidad.

Dos han sido las modificaciones sustanciales de esta reforma, una es el fin del reparto agrario y la otra es la enajenación de las tierras de labor de los ejidos; con la

primera el Estado abolió su compromiso histórico de repartir tierras, y con la segunda abrió al mercado la venta de las tierras ejidales.

Para el modelo salinista de modernización de la propiedad social, en ambas modalidades (ejido y comunidad agraria), son un retén para el progreso. La reforma jurídica lo deja ver implícitamente, de otra forma los esquemas tradicionales de la sustentación de la tierra no hubiesen sufrido transformaciones. El ejido y la comunidad agraria son por excelencia poco productivos, producen para el autoconsumo en una gran proporción<sup>9</sup>.

Chacón hace un comentario importante que revela una contradicción histórica y social que no resolvió la reforma agraria mexicana ni la revolución verde, ni tampoco resuelve la reforma neoliberal al campo, y que es el grano de oro de la discusión de la problemática rural en México.

El sector social —ejido y comunidad agraria— han sido incapaces de modernizarse y ser productivos, su función ha sido el autoconsumo con una economía predominantemente tradicional; la reforma salinista quiere saltar este obstáculo y abrir la posibilidad de modernización de la mitad de la superficie laboral y de riego, de ahí la necesidad de volver enajenables las tierras de labor que son el núcleo sistémico de los ejidos, para que su explotación sea posible por la asociación y compactación de los propios ejidatarios o bien por la renta o venta de sus tierras de labor a terceros con capacidad de modernizar la agricultura.

Lo que no se dice es por qué el sector social no se ha podido modernizar cabalmente y por qué no podría hacerlo. Al gobierno de la tecnocracia priísta o panista no le interesa responder estas preguntas ni instrumentar soluciones, por el contrario les importa eliminar los vestigios de la sociedad tradicional y atrasada. Pero el movimiento campesino no ha sido capaz de formular una respuesta de un modelo de desarrollo económico y social para el sector social del campo mexicano. He ahí el nudo de la contradicción.

## Reestructuración económica

De igual manera, en esta primera etapa da inicio la transferencia exitosa de empresas agroindustriales a los campesinos que sobrevivían en un ambiente distorsionado donde los subsidios cruzados permitían la sobrevivencia de cualquier

empresa que estuviera interesada en existir con la seguridad de sus ventas, pero con un pequeño margen de ganancias.

Así, las organizaciones económicas de los campesinos tuvieron la oportunidad de tener un pequeño auge, en un ambiente protegido, que favoreció la transferencia de empresas agroindustriales propiedad del Estado, que sobrevivían gracias al ambiente sobrerregulado que estaba próximo a desaparecer. Esa oportunidad temporal le brindó la posibilidad al Estado de deshacerse de una fuente de subsidios, y en el mediano plazo, de vender bienes que en otras circunstancias no hubiesen encontrado comprador.

Al respecto, Otto Fernández Reyes señala que la crisis del campo mexicano no solamente es una crisis económica, también es una crisis de poder, el Estado mexicano ha estado inserto en el modelo de acumulación y crecimiento del sector de tal forma que ha configurado una red de intereses que ya no podían ser sostenidos en virtud de la crisis financiera de 1982, de las ineficiencias generadas, de los desajustes productivos, de los mecanismos de fomento agotados.

De hecho, con esta crisis global de 1982 en el sistema capitalista, las estrategias de refundación del Estado fueron claras: estabilizar la acumulación burguesa a través del saneamiento de las finanzas públicas, el control del crédito y la inflación. Lo anterior conducía a enfatizar las contrarreformas, a privatizar los recursos del Estado, y a diseñar nuevas formas de alianzas y hegemonías socio-políticas en el Estado y la sociedad<sup>10</sup>.

Javier Guerrero señala que la reforma económica al campo se inicia desde el sexenio de Miguel de la Madrid, cuando son introducidas un conjunto de medidas desreguladoras y desincorporatizadoras, comprendidas en la desincorporación de empresas estatales, desreglamentaciones, liberalización comercial, política fiscal, política crediticia, apertura financiera, entre otras.

Otro de los ejes de la reestructuración del campo es la desincorporación de las empresas paraestatales que incidían con la actividad agropecuaria, organismos como INMECAFE, TABAMEX, CORDEMEX, CONADECA, van a ser disueltos, lo que exigirá la creación de asociaciones de productores que actúen en forma pública, legal y transparente con la regulación de la SARH, la SRA y la Procuraduría Agraria, de manera que no sea contraproducente el concurso de la inversión privada nacional y extranjera y se generen procesos de desplazamiento de productores y reconcentración de tierras. Sin embargo, en la creación del CMC en sustitución

<sup>9</sup> Chacón, David, "Modernización en el Campo" en *El Cotidiano*, núm. 61, marzo-abril, 1994.

<sup>10</sup> *Ibid.*

de INMECAFE, el sector social se ha visto desplazado en la actividad cafícola y en los apoyos para su desarrollo.

En relación a los instrumentos de fomento del desarrollo rural el financiamiento es uno de los aspectos de mayor importancia, se señala que hay problemas para enfrentar la situación de las carteras vencidas, la política de financiamiento está dominada por criterios bancarios y no por criterios productivos, y el campo está inmerso en un conjunto de desventajas ante la apertura comercial y la inversión privada extranjera.

El proceso de reformas y reestructuración del sector agropecuario, enfrenta dos versiones que son claramente identificadas por quienes escribieron en *El Cotidiano*; por una parte se encuentra la visión de los organismos públicos, donde los procesos de cambio se presentan como propuestas que buscan eliminar el uso selectivo del crédito y del seguro que se atiende a los productores que presentan las mejores condiciones productivas y que han sido los eternos beneficiarios de los apoyos de BANRURAL-ANAGSA, y que son receptores de los subsidios a la producción mediante la participación de las diferentes empresas paraestatales reguladoras de los mercados y las actividades agroindustriales. Y la otra, de quienes advierten en esta estrategia modernizadora, una estrategia que nuevamente vuelve a centrarse en los productores con mayores potencialidades de desarrollo, y reduce su apoyo directo a los más pobres, en una estrategia paulatina disfrazada de un proceso de transferencia de funciones a la sociedad, donde el propósito fundamental, es la reducción del déficit público, por encima de los propósitos de autosuficiencia alimentaria.

Así, una estrategia orientada a reducir el déficit fiscal, por la fuerza de los hechos, se transforma en una estrategia orientada a beneficiar a los grandes núcleos campesinos que por décadas se habían visto relegadas de la estrategia de desarrollo rural.

## **Reestructuración económica: la versión oficial**

En los trabajos de Eduardo Pérez Haro, se presentan la mayoría de los cambios desarrollados por el Estado en el ámbito de la comercialización y la agroindustria ligada a los productores de subsistencia y transicionales, desde una perspectiva positiva, es decir, como acciones del gobierno tendientes a democratizar las acciones de política económica y en pro del mejoramiento de las condiciones de inserción de los pequeños productores pobres.

En su trabajo sobre CONASUPO, Pérez Haro señala que

En Conasupo no se asiste a un recorte por ineficiencias de la empresa pública, ni se lleva a cabo una reprivatización que ponga en riesgo la seguridad alimentaria y el consumo popular de productos básicos, sí en cambio se abre un proceso de redimensionamiento que apunta al fortalecimiento de sus acciones sustantivas en el abasto, la regulación del mercado y de los precios y la canalización directa y transparente de los subsidios, en aquellos productos donde esta entidad resulta indispensable y frente a los segmentos de población que en igual circunstancia lo determinan<sup>11</sup>.

Entonces Diconsa concentra sus actividades en la distribución al detalle en aquellos núcleos que por su aislamiento no son abastecidos ni siquiera por el pequeño comercio tradicional. Cancelará todos los contratos de concesión de tiendas a particulares, capitalizando y abriendo sus puntos de venta denominados Centros Populares de Abasto Comunitario; se instalará con esta modalidad también en todas las unidades habitacionales del Infonavit con mil o más habitantes y abrirá el programa de cocinas populares apoyando el acceso al consumo de alimentos procesados a trabajadores, marginados y aun en apoyo de la integración productiva de la mujer.

En refuerzo de estas líneas esenciales de la estrategia de modernización en Conasupo, la cual significa en otro sentido un reencuzamiento de la función originalmente asignada a esta institución en correspondencia con las nuevas condiciones y necesidades del pueblo mexicano, Liconsa se orienta a un despliegue significativo de tres programas principales: la ampliación del abasto de leche subsidiada en las áreas urbanas y su apertura en las zonas rurales deprimidas, su articulación a la estrategia nacional de fomento productivo en la ganadería lechera, contemplando acciones directas y coordinadas sectorialmente, y el mantenimiento de los niveles necesarios de participación para la regulación del mercado de leches industrializadas.

Durante el período del desarrollo estabilizador, la creación del desarrollo y las acciones para la permanencia de agroindustrias, se encontraban fuertemente ligadas al propósito de la integración de la producción primaria rural, con la industrialización, ya que la estabilización de los precios de los bienes de consumo masivo, eran parte importante de la estrategia de estabilización de los precios de la fuerza de trabajo. Así, existía una estructura de subsidios en toda la cadena productiva, para evitar que los salarios se vieran afectados por crecimientos en los precios de los bienes de consumo.

Así, la función del Estado, o su política de subsidios a la producción, a la comercialización y a la industrialización,

<sup>11</sup> Pérez, Eduardo, "La Modernización en el sistema CONASUPO" en *El Cotidiano*, núm. 34, marzo-abril de 1990.

fueron el soporte de un frágil equilibrio de la actividad productiva que ya había hecho crisis.

Contrariamente a este hecho, la posición de Pérez Haro corresponde al discurso oficial, y en él se resalta no el papel estratégico que tenía su funcionamiento, sino su utilidad en la estructura de subsidios hacia la población.

Pérez Haro señala que

la desincorporación de Iconsa es explicable pues, aunque constituye una planta industrial productora de artículos de consumo popular como aceites, detergentes, harina de trigo, pastas y galletas, no sirve en la canalización de subsidios que fueron eliminados desde 1986 para los casos de la harina de trigo y pastas de soya, y en 1988 para los alimentos balanceados dirigidos a la producción de huevo de plato, con lo cual deja de ser un instrumento necesario en la operación de políticas gubernamentales directamente vinculadas en el apoyo al consumo de la población caracterizada por la pobreza extrema<sup>12</sup>.

El Sistema Conasupo emprende su modernización entendida como un proceso profundo de cambio estructural, en donde sus funciones esenciales, como son el abasto y la regulación del mercado de productos básicos y la canalización directa de los subsidios entre los núcleos sociales más necesitados del país, son objeto de un reforzamiento que habrá de ejecutarse bajo criterios y métodos de estricta selectividad para esta población objetivo<sup>13</sup>.

Como se puede observar, el proceso de retiro gradual del estado de la esfera de actividad que había asumido en el desarrollo estabilizador, y que cada vez era más difícil sostener en el período de la crisis, se presenta como una estrategia democratizadora de los mercados y de los apoyos a los sectores más desprotegidos de la sociedad.

## Reestructuración económica: la visión crítica

Si bien la reestructuración económica propone la necesidad de modernizar al campo, iniciando con sus estructuras, a partir de la modificación de la política estatal, y con ello modificar la racionalidad misma con la que los productores rurales se insertan en la actividad productiva y en el mercado, existen diferentes apreciaciones en términos de la estrategia, ya que se cuenta con una percepción diferen-

ciada sobre la forma en que los productores responden a la política económica, y a que la fortaleza económica de los productores es diferenciada, y sus mecanismos de inserción a los mercados también.

Lo preocupante, para quienes asumen una versión crítica, es que la sobrevivencia de los que menos tienen, se vuelve más azarosa, y los procesos de descapitalización que ya se habían iniciado, pueden acelerarse, si no cuentan con organismos de comercialización apropiados para las estructuras en las que se realiza la compra-venta de sus productos.

El patrón de agroindustrialización requiere de volúmenes muy importantes de bienes, mientras que la estructura de producción se encuentra altamente pulverizada. Así, el vínculo entre la agroindustria y los productores, se realizaba por medio del sistema de acopio y comercialización del propio Estado, y la agroindustria estatal establecía mecanismos de abastecimiento en los que los costos de transacción se reducían, tanto para los productores, como para las propias industrias, al desaparecer el vínculo entre ambas, desaparecen con ello las estructuras de mercado, y el proceso de acopio y distribución se vuelve una nueva fuente de confrontación entre los productores rurales y los grandes compradores, y el mercado se convierte un ámbito de apropiación de ganancias, donde los pequeños productores enfrentan una situación profundamente desigual.

En un diagnóstico realizado por el Banco Mundial y en el documento presentado al gobierno mexicano titulado Agricultura sector report, se establecen claramente los lineamientos que dicha institución considera deben impulsarse en el medio rural para que México se haga acreedor de financiamientos extraordinarios hasta por 500 millones de dólares anuales, a fin de apoyar la deprimida inversión estatal en la agricultura...<sup>14</sup>

En esta perspectiva y como condición para su apoyo financiero, el Banco Mundial propuso a México una serie de lineamientos de política cuyos ejes fundamentales son los siguientes: 1) Aproximación de los precios de los productos agrícolas a los internacionales; 2) desmantelamiento de sistemas paraestatales; 3) reducción gradual y drástica de los subsidios a los insumos; 4) anulación del control de los precios de los productos del agro que paga el consumidor; 5) aumento sustancial de las actividades estatales en infraestructura agrícola básica; 6) reducción del papel del Estado en la comercialización, el almace-

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Robles, Rosario y Moguel, Julio, *op. cit.*

namiento y procesamiento rurales; 7) reorientación del sistema investigación y extensión a largo plazo; 8) separación de políticas de incremento de la productividad de las de alivio de la pobreza y desarrollo rural<sup>15</sup>.

Estos lineamientos del Banco Mundial hicieron que el gobierno diera un aparente giro en su estrategia que parecía encaminarse no solamente en el apoyo a la modalidad agroempresarial, sino en el apoyo y transformación de la modalidad campesina. Las expectativas generadas inicialmente se vinieron abajo y generó descontento tanto al seno de las organizaciones independientes del movimiento campesino como en los medios oficiales del partido de la revolución y del gobierno.

Por ello, la confianza que generó el discurso oficial a principios del año se fue desvaneciendo en la medida que se fueron presentando las líneas de cambio de la nueva política, al grado de que la mayoría de las organizaciones que participan en el Congreso Agrario Permanente, a excepción de la CNC y la CCI, se negaron a firmar el Pacto para la Reactivación del Campo, por considerar que sus términos eran poco claros y negativos para los pequeños productores. Esta desconfianza no era gratuita. En el mes de enero, el gobierno anunció que no se otorgarían subsidios de manera indiscriminada y que los recursos, el crédito y los aseguramientos serían canalizados básicamente hacia las unidades agrícolas que demostraron tener alta productividad, al tiempo que se marginaría de estos beneficios a quienes se encontrarán en zonas de alta siniestralidad<sup>16</sup>.

Por otra parte, para 1994 ya era muy claro que muchas de las promesas que se establecían en las reformas, no estaban funcionando, o cuando menos, no brindaban los resultados que se habían ofrecido por parte del gobierno<sup>17</sup>.

Existía una cartera vencida elevada de los productores y para su manejo los criterios del banco siguen siendo de financiamiento, no de fomento. El campesino tiene que respaldarlo con el Certificado de propiedad de la tierra (induciendo al campesino a dicho proceso), con un seguro, con el producto, o con bienes tangibles. Aunado a ello se encuentra el lento proceso que ha tenido la inversión

privada en el campo, pues este mismo sector reclama el apoyo financiero del gobierno para su asociación<sup>18</sup>.

Respecto a las importaciones de productos del campo, Javier Guerrero, señala que

la apertura comercial de la frontera para la importación de productos agrícolas, ha sido en algunos casos negativa (caso del café, soya, sorgo, arroz, piña y jamaica) pues resta posibilidades de competencia al encontrar en el mercado los precios de los productos abajo del costo de producción, lo que no les permite a los campesinos ni siquiera recuperar la inversión realizada<sup>19</sup>.

Respecto a las formas alternativas de apoyo financiero desarrolladas para los productores que no podían ser atendidos por BANRURAL, es que ha alcanzado una amplia cobertura. Tiene, no obstante, limitaciones serias en dos rubros: por una parte, las cuotas de crédito por unidad de producción son muy bajas, si se comparan con los costos de producción unitarios típicos; y por la otra, la modalidad de recuperación de préstamos alimenta permanentemente su capacidad de oferta.

En otros términos, estas dos limitaciones significan, en primer lugar, que el crédito de Solidaridad no elimina el techo estacionario para el productor, y en segundo, que no está creando una base de reproducción autosostenida para ciclos futuros<sup>20</sup>.

Como se puede observar, la estrategia de cambio estructural se desarrolló: se modificó la relación entre los campesinos y el Estado, se redujo sustancialmente la participación de éste en el desarrollo del sistema agroindustrial, se modificó la ley agraria, con lo que se generaron cambios profundos en el uso y tenencia de la tierra; sin embargo los efectos positivos ofrecidos para los más pobres, están lejos de ser alcanzados, y las clases medias rurales enfrentan un creciente deterioro de sus condiciones de vida.

Edmar Salinas<sup>21</sup> en un balance sobre el campo mexicano destaca los siguientes hechos como resultado de la reforma económica al campo: la concentración de los recursos y el crecimiento en el sector agroexportador; la incapacidad de saldar el déficit de la balanza comercial agropecuaria, el estancamiento del subsistema campesino orientado a la producción de granos y relacionado con la propiedad ejidal,

<sup>18</sup> Guerrero, Javier, "Análisis y perspectivas del sector agrícola en México" en *El Cotidiano*, núm. 61, marzo-abril, 1994.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Salinas, Edmar, "Balance del Campo Mexicano" en *El Cotidiano*, núm. 124, marzo-abril, 2004.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*

la descomposición del subsistema minifundista, su desarticulación de los mercados laborales locales, regionales y nacionales y su articulación con el mercado laboral internacional.

El SAM reveló que no solamente al campo mexicano le faltaban recursos sino que requería de una reforma estructural para superar el estancamiento productivo y la ineficiencia, particularmente en el polo campesino; coincide con otros autores en el sentido de que la falla estructural del modelo bimodal de crecimiento agropecuario fue generar el rezago del polo campesino y el rezago del sector agropecuario en su conjunto.

La reforma estructural se orientó a apoyar financiera y comercialmente al polo empresarial agroexportador, y el TLCAN permitió dinamizar la producción de bienes agrícolas de exportación, hortícolas y frutícolas principalmente. En contraste se ha abandonado a su suerte al polo campesino relacionado con el mercado interno, que se ha ido contrayendo y desintegrando paulatinamente.

## Saldo de la reestructuración

Como se puede observar, el campo mexicano productor de alimentos de consumo generalizado, es un sector que durante muchos años, con el propósito de estimular la producción y generar un crecimiento de la producción con estabilidad de los precios finales, se vio inmerso en una estrategia de subsidios cruzados, donde poco a poco, los principales encadenamientos con el mercado final fueron quedando en manos del Estado, y los productores se mantuvieron en el desarrollo de la actividad en condiciones precarias. Aún así, un segmento de los productores, fundamentalmente el núcleo de los productores nortños ubicados en las zonas de riego, se mantuvieron realizando su actividad, en una lógica de mercado, es decir, guiando sus decisiones productivas en términos de las condiciones de ganancia, aún cuando su movilidad se restringía a la producción de granos o cultivos de reducidos montos de inversión por hectárea.

Por otra parte, los productores de frutas y hortalizas se han desenvuelto en condiciones de mercado, con procesos de regulación de menor intensidad, ya que los subsidios y por tanto las regulaciones, se han ubicado exclusivamente en los ámbitos que controla el Estado, el suministro de agua y los controles de siembra. Así, las estructuras de mercado, siempre han sido manejadas por ellos mismos, por lo que el proceso desregulatorio los afectó mínimamente.

Por lo tanto, es de esperarse que los efectos de la reestructuración del sector los esté afectando en forma diferente que a los productores de cultivos de uso generalizado.

## Saldo de la reestructuración en los productores de granos básicos y cultivos industriales

Dentro de la producción de cultivos denominados como tradicionales, lo que se puede observar es que los grandes perdedores son los que se dedican a la producción de oleaginosas, ya que para el año 2002 sólo se siembra el 15% de la superficie que se sembraba en 1984, cártamo que se cultiva el 23% y ajonjolí, que se cultiva el 28%. Otros de los cultivos que son de los grandes damnificados por la reestructuración, son el arroz y el trigo.

Todos estos cultivos se caracterizan por ser producidos por productores que toman sus decisiones de producción en función de las condiciones de mercado, ya que sus cultivos son comerciales y no para el autoconsumo. Con esto lo que podemos observar es que los productores que se ven más fuertemente afectados por la reestructuración productiva del campo mexicano, son los productores conocidos como transicionales.

En los cultivos que se han visto modificaciones menores en la superficie de cultivo, es en los de maíz, frijol y sorgo, ya que las superficies de cultivo se han mantenido e incluso han crecido; sin embargo, sus variaciones han sido inferiores a las que sufre la población, por lo que a pesar de mantenerse constantes las superficies de cultivo, los consumos aparentes, han tenido que ser atendidos con importaciones crecientes.

**Cuadro I**  
**Superficie cosechada según cultivos seleccionados (hectáreas)**

Cultivos	Años				Índice de crecimiento 1984-2002
	1984	1989	1994	2000	
Ajonjolí	132,760	79,032	18,897	37,353	0.28
Arroz	125,896	151,458	87,796	50,457	0.40
Cártamo	226,710	148,898	57,676	52,758	0.23
Frijol	1,679,426	1,320,851	2,086,687	2,054,362	1.22
Maíz	6,892,682	6,469,702	8,193,968	7,118,918	1.03
Sorgo	1,635,858	1,620,828	1,251,828	1,743,521	1.07
Soya	388,696	490,125	288,499	56,474	0.15
Trigo	1,033,854	1,144,176	964,572	634,559	0.61
Total	12,115,882	11,425,070	12,949,923	11,748,402	0.97

Fuente: Tomado de Hernández Trujillo<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Hernández, José, "Reestructuración productiva a la inversa: el caso de la producción de granos básicos en México" en *El Cotidiano*, núm. 123. enero-febrero, 2004.



Por otra parte, lo que expresa en mayor medida la profundidad de los cambios que se presentan en el período, no son las variaciones en la superficie, sino el contexto en que se dan las variaciones.

Los desplazamientos de superficie que se observan en los diferentes cultivos fueron negativos, ya que en frijol, en cártamo, en soya y en arroz, la relocalización se realiza en zonas y productores que tienen bajos rendimientos, lo que genera una gran fragilidad competitiva y plantea la posibilidad de mayores disminuciones en la superficie cosechada<sup>23</sup>.

En el caso del trigo, la relocalización es positiva, pero se dio a costa de la eliminación del 40% de la superficie cosechada, es decir, con una gran pérdida en términos de la dependencia alimentaria que se generó, al grado de que el cultivo tiende a ser marginal y corre el riesgo de enfrentar fuertes problemas para la negociación futura de precios y, con ello, de competitividad de sus productores<sup>24</sup>.

El sorgo, que es otro bien que tiene una relocalización positiva, se ubica en una situación competitiva frágil, pues una proporción importante de la superficie cosechada se ubica en Tamaulipas, donde su localización se da no como resultado de los beneficios netos obtenidos, sino por la reducida posibilidad de desarrollar cultivos alternativos<sup>25</sup>.

Como se puede observar, el balance de la estrategia de reestructuración es negativo, ya que las decisiones que tomaron los productores, aun siendo racionales, se tomaron en un contexto de alternativas limitadas, nuevamente no por la posibilidad de mejorar las ganancias, sino ante la urgente necesidad de reducir las pérdidas, que en este caso se expresa como la utilización del único recurso con que se cuenta ante la falta de alternativas del entorno<sup>26</sup>.

Existen proporciones sustanciales de tierras que han dejado de producir productos básicos, y en las que sus productores, o bien se han reorientado a otras actividades productivas (si cuentan con los recursos financieros para hacerlo), o han tenido que cambiar de actividades, abandonando el campo. O se han visto obligados (cuando

la calidad de la tierra lo permite), a incorporarse en procesos de asociación, con los grandes productores de frutas y hortalizas.

Lo que sí reflejan los materiales consultados, es que los productores que se están quedando en la actividad, en la mayoría de los cultivos, lo hacen en tierras que cuentan con reducidas posibilidades de ser utilizadas en actividades alternativas, lo que le brinda una base muy frágil a las zonas productoras de básicos, ya que su permanencia no está determinada por la rentabilidad, sino por la falta de alternativas de uso.

## Saldo de la reestructuración en los productores de frutas y hortalizas

La superficie cosechada de frutas y hortalizas, a diferencia de la de granos básicos, se ha incrementado en el período de análisis, y la ventaja es que este incremento se ha desarrollado junto con un proceso de diversificación productiva de las diferentes regiones.

Se ha desarrollado un proceso de relocalización de cultivos, pero esta relocalización, se establece a partir de procesos de diversificación productiva, que fortalecen las ventajas competitivas de los grandes productores, y les permiten la producción continua en las diferentes regiones en que operan, por períodos más prolongados de tiempo y con una oferta más amplia de productos, lo que les mejora su capacidad frente a sus principales clientes, que son las grandes cadenas de tiendas departamentales.

De acuerdo con Hernández Trujillo

lo que reflejan estas modificaciones es que en la mayoría de estas entidades (que se encuentran orientadas a la exportación) la superficie de cultivo de buena calidad (buenas tierras de riego) se encuentra limitada y enfrenta fuerte competencia en función de su rentabilidad. Lo que hace que los desplazamientos más importantes se hagan en los cultivos industriales altamente demandantes de agua o que enfrentan fuertes presiones competitivas, como son el algodón y la caña de azúcar, entre otros, mientras que los que presentan los mayores crecimientos son aquellos que se encuentran incorporados a las estrategias de globalización de las empresas hortaliceras<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Hernández, José, "Modificaciones en la estructura de cultivos de las entidades de mayor dinamismo agropecuario en México" en *El Cotidiano*, núm. 130, marzo-abril, 2005.

El análisis de los desplazamientos de cultivos nos permite identificar que la modificación de la estructura de cultivos por regiones consideradas (desarrolladas e intermedias) no sólo resulta de condiciones naturales relacionadas con la adaptabilidad de los cultivos a las regiones y por tanto al logro de mayores rendimientos, sino que se encuentra fuertemente vinculada a una estrategia competitiva de las empresas agrocomerciales, donde aparte de la estructura de costos de los cultivos, influyen fuertemente los conceptos de desestacionalización de la producción y de mayor poder de negociación con clientes que luchan diariamente con la necesidad de reducir sus costos en las cadenas de suministro y los problemas y costos de logística en la distribución<sup>28</sup>.

Estos factores son los que permiten explicar la reducción de la superficie cultivada de tomate rojo en las regiones desarrolladas y su incremento en las regiones intermedias, y de igual forma, el crecimiento tan importante de la producción de tomate verde en las regiones desarrolladas, donde en 1980 era casi inexistente, hasta representar el 30% de la superficie cultivada actual en el conjunto de las entidades seleccionadas<sup>29</sup>.

Los desplazamientos en la estructura de cultivos de las entidades de un mismo nivel de desarrollo tienden a fortalecer la diversificación productiva de las regiones, ya que este proceso forma parte de la estrategia competitiva de los grandes productores para participar en el abasto directo a las grandes cadenas comerciales. En este mismo sentido se dan los procesos de relocalización de superficies, es decir los desplazamientos de las superficies de cultivo de las regiones desarrolladas a las intermedias, donde los grandes productores de las entidades desarrolladas promueven el cultivo de frutas y hortalizas en nuevas microrregiones, con el propósito de desestacionalizar la producción, buscando aumentar el periodo de oferta de sus productos y con ello fortalecer su posición competitiva como proveedores de las tiendas departamentales<sup>30</sup>.

Como se observa, el sector hortofrutícola ha incrementado su presencia en la superficie de cultivo, lo que lo posiciona como el gran ganador, ya que se ha visto beneficiado con las modificaciones en la estructura de

cultivos, con una mayor diversificación de las diferentes regiones productoras y con una mayor integración de sus estructuras de mercado, hacia los sistemas de distribución de productos perecederos modernos, y con una mayor integración a las cadenas de tiendas departamentales de México y Estados Unidos.

## Mobilización social

A raíz del fracaso del SAM y de la crisis financiera de 1982, el campo mexicano volvió a mostrar sus problemas de orden estructural y se desplomó su crecimiento; en ese período de recesión prolongada durante el sexenio, las movilizaciones sociales se orientaron a tratar de salvar la contingencia de los efectos del estancamiento económico y el abandono del Estado hacia el sector. Sin embargo, un cambio se estaba operando en la élite política para finalizar el modelo de crecimiento agropecuario dual de ejido y propiedad privada, de polo campesino y polo empresarial, de economía tradicional y economía moderna.

Luis Hernández anota:

una profunda convulsión sacude el campo mexicano... Lo que esta convulsión anuncia es una nueva relación entre el mundo rural y urbano, y, más particularmente, entre los campesinos y el Estado. Las políticas públicas para el sector agropecuario, los nuevos interlocutores agrarios, y la forma en la que estos se organizarán son el terreno privilegiado donde este combate se desarrolla..., la lucha en el campo por la producción, la comercialización y el abasto se convirtió en la década de los ochenta en el eje aglutinador del movimiento campesino a nivel nacional...<sup>31</sup>

En el curso de la década de los ochenta, las organizaciones campesinas conformaron dos grandes tendencias, las organizaciones oficiales orientadas a promover la política electoral y las organizaciones campesinas orientadas a desarrollar proyectos productivos capaces de generar excedentes económicos. Sin embargo, el Estado modifica su actitud en un doble sentido, por un lado flexibiliza la negociación con el movimiento campesino y por otro lado limita los recursos y los instrumentos de apoyo al sector social del campo mexicano.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Hernández, Luis, "Las convulsiones rurales" en *El Cotidiano*, núm. 34, marzo-abril, 1990.

Desde la visión del autor, el Estado mexicano elude su responsabilidad histórica y social de incentivar y proteger al sector social de la agricultura, situación que va a favorecer su debilitamiento y generar un empobrecimiento mayor en las zonas rurales del país.

Los convenios de concertación social han llegado a tener una importancia múltiple en la medida que es un reconocimiento gubernamental a las nuevas dirigencias campesinas, y ha asegurado una derrama económica pero importante en una relación de alianza y no de subordinación mediada por el partido oficial. Bajo el tenor de esta política se firmó el primer paquete de *convenios de concertación* y se convocó a fundar un nuevo organismo campesino que incluyera a todas las organizaciones.

Pero, más allá de la lucha de las organizaciones de productores, existe un conflicto significativo entre los intereses corporativos de los funcionarios gubernamentales a nivel estatal y la política modernizadora de un cierto número de funcionarios federales de llevar adelante el proyecto...<sup>32</sup>

En el núcleo de funcionarios se confrontan dos tendencias, una se orienta a reconfigurar el corporativismo y dar paso a un nuevo corporativismo, y otra rechaza esta posición y se orientaría finalmente a finiquitar el corporativismo; la situación se agrava porque se convierte en una disputa por los recursos en la cumbre del poder y los bloqueos y la falta de coordinación debilitan esta política.

La situación es compleja porque por un lado no hay una estrategia común en la alta burocracia política en torno a cómo modificar las relaciones entre Estado y campesinado, por otro lado los recursos son limitados en el contexto de una recesión prolongada y de serios problemas de financiamiento, y finalmente el movimiento social inscrito en esta política de concertación no incluye a la mayoría del campesinado minifundista que representa la mitad de los productores agrícolas y más de la mitad de los productores campesinos, minifundistas que además son jornaleros estacionales migrantes y conforman el sótano de la pobreza rural.

El balance no es halagüeño que digamos, y si bien por un lado esta política le permite al gobierno de Salinas de Gortari legitimarse, por otro lado los recursos limitados y la estrategia de reforma estructural ponen contra la pared al movimiento campesino; hay una contradicción no resuelta entre la lógica de eficiencia técnico-económica para generar los excedentes y la

lógica político-social para garantizar la fuerza de un movimiento campesino independiente y no corporativizado.

Las movilizaciones campesinas continuaron a lo largo del sexenio de Salinas de Gortari y culminaron con la elaboración de un pliego petitorio que planteó un conjunto de demandas: a) la reestructuración de las carteras vencidas con Banrural, a partir de la capacidad de pago real de los productores; b) el precio justo a las cosechas de soya, sorgo y arroz; c) la solución del rezago agrario; d) libertad a los campesinos presos y castigo a los asesinos de dirigentes campesinos; e) transición pactada entre las organizaciones campesinas y el Estado de la política de subsidios y de la transferencia de los aparatos de fomento estatal al campo; f) apertura comercial con ritmos negociados con los productores, conservando aranceles y subsidios para los productores rurales nacionales; g) distribución de insumos y fertilizantes a partir de las organizaciones de productores rurales nacionales; h) políticas financieras destinadas a fortalecer las Uniones de Crédito, las empresas sociales campesinas y los fondos de reaseguramiento. Mayor inversión para el campo.

Las movilizaciones arrancaron respuestas importantes: a) se puso en la mesa de discusiones la participación de las organizaciones campesinas en la definición de las políticas agropecuarias del gobierno; b) se incluyó en el Programa de rehabilitación de Carteras Vencidas con Banrural los créditos refaccionarios vencidos hasta el 30 de abril de 1990; c) solución de diversos problemas agrarios y amnistía a campesinos presos; d) búsqueda de mecanismos para mejorar los precios de la soya y otros productos; e) apertura institucional con Fertimex para establecer centros de distribución del fertilizante bajo control de las organizaciones de productores.

Para finales del sexenio de Salinas de Gortari se observaba la limitación de las conquistas alcanzadas por la movilización campesina en un entorno cada vez más difícil para los productores agrícolas del sector social, pero se mantenía la confianza en la capacidad de las organizaciones campesinas para mantener su presión sobre el gobierno y mejorar el entorno adverso impuesto por *el modelo neoliberal del capitalismo salvaje*.

El sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000) va a modificar el contexto del campo mexicano todavía más, y si en el sexenio de Salinas de Gortari avanzó la desincorporación y la desregulación para poner contra la pared al sector social estructuralmente hablando y darle una salida con los convenios productivos, en el nuevo sexenio la apertura comercial con el TLCAN profundiza el desmantelamiento de la economía campesina, junto con las modificaciones de la política financiera y la política comercial interna. El campe-

<sup>32</sup> *Ibid.*

sinado no puede romper el círculo vicioso de escasez de recursos-pobreza para modernizarse y ser competitivo en las nuevas condiciones de apertura comercial, por el contrario, se le anuncia su plazo último para transformarse sin apoyos suficientes hacia 2008, fecha límite para la apertura del mercado en granos básicos (maíz y frijol).

Una vez asentado el TLCAN como pieza estratégica para el crecimiento del sector y de la economía mexicana en su conjunto, el relevo presidencial de 2000 para pasar de un régimen político de monopolio priísta a un régimen político pluripartidista de alternancia, va a modificar las relaciones entre la alta burocracia del poder y el movimiento campesino, la vieja burocracia del nacionalismo revolucionario y la tecnocracia elitista va a ser reemplazada por una burocracia de origen empresarial que va a reforzar la aplicación del modelo neoliberal y que va a romper con los vestigios de la vinculación corporativa entre Estado y movimiento campesino.

Miguel Ángel Sámano señala que en 2002 se reestructura el movimiento campesino:

se agruparon doce organizaciones campesinas y conformaron el Movimiento "El campo no aguanta más", ...quienes lanzaron el 2 de noviembre de 2002 un manifiesto para la salvación y la revaloración del campo mexicano que contemplaba seis propuestas que se pueden resumir en: 1) moratoria al apartado agropecuario del TLCAN; 2) programas emergentes del 2003 y de largo plazo del 2020; 3) por una verdadera reforma financiera rural; 4) asignación de 1.5% del PIB para el desarrollo productivo y 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo social y ambiental del sector rural en 2003; 5) inocuidad y calidad agroalimentaria para los consumidores mexicanos; 6) reconocimiento de los derechos y la cultura de los pueblos indios<sup>33</sup>.

Las movilizaciones de "¡El campo no aguanta más!" obligaron al gobierno foxista a establecer un conjunto de mesas de negociaciones, 8 en total, para redefinir la situación en el campo mexicano en torno a los siguientes puntos: el papel del campo en el proyecto de nación, el presupuesto y financiamiento para el sector agropecuario, el desarrollo y la política social en el campo, el ordenamiento de la propiedad rural, el medio ambiente y desarrollo, el campo y la gobernabilidad, la agenda legislativa para el campo, el TLCAN y el comercio interno.

<sup>33</sup> Sámano, Miguel, "El movimiento ¡El campo no aguanta más! y el Acuerdo Nacional para el Campo. Situación y perspectivas" en *El Cotidiano*, núm. 124, marzo-abril, 2004.

El resultado fue el Acuerdo Nacional para el Campo (ANPC) entre el CAP y el gobierno federal, se integró una comisión para revisar las reglas de operación de 60 Programas de Proyectos productivos, farragosa tarea que terminó por reventar a la citada comisión; no obstante esta situación, el nuevo movimiento campesino se revigorizó y además de difundir el ANPC se avanzó en la integración y coordinación del movimiento campesino nacional.

En un balance de resultados, el gobierno foxista incumplió el acuerdo empleando la estrategia de desgaste, dar largas a cumplir con lo pactado esperando que el movimiento campesino perdiera fuerza; solamente en algunos rubros hubo avances, como es el caso de los programas sociales de SEDESOL. Por cuanto a la revisión del TLCAN la respuesta fue negativa, por lo que la movilización social no se hizo esperar y se consiguió que la Cámara de Diputados emitiera una resolución a favor de la revisión del tratado comercial con el voto del PAN en contra.

## Nueva ruralidad

Para Hubert Carton de Grammont ha habido una transformación notable del mundo rural en el curso de los últimos años en México, y esta transformación se expresa en el tejido social del campo mexicano: el número de hogares campesinos se ha reducido en términos relativos y absolutos.

Esta transformación en la naturaleza social de los hogares rurales ha modificado las fuentes de riqueza; los ingresos agropecuarios y el autoconsumo han disminuido, en tanto que los salarios, los subsidios y las remesas se han incrementado, la generación de riqueza a partir de las actividades agropecuarias se redujo de la mitad a la tercera parte de los ingresos totales de los hogares rurales.

Otro rasgo importante es la crisis del viejo corporativismo y una problemática reconfiguración del neocorporativismo en la transición de un régimen político monopartidista a un régimen político pluripartidista.

En muchas organizaciones, más allá de los discursos o de las buenas intenciones, en vez de existir una relación de colaboración existe una relación de subordinación a los partidos políticos por lo cual hablamos de la presencia del neocorporativismo en el campo<sup>34</sup>.

<sup>34</sup> Carton de Grammont, Hubert, "Fortalezas y debilidades de la organización campesina en el contexto de la transición política" en *El Cotidiano*, núm. 147.

La cultura política de la sociedad mexicana en su conjunto y del mundo rural en particular es una cultura de subordinación; la democracia no es capaz de modificar esta cultura, en todo caso ha limitado la incidencia del movimiento campesino en las políticas agrarias y agrícolas, el debilitamiento de las propias bases por el desplazamiento de la producción campesina y el atascamiento en la negociación de sus programas de acción y la obtención de sus metas.

El balance del movimiento “¿El campo no aguanta más!” no deja de ser deplorable. El Acuerdo Nacional del Campo no se cumplió en sus objetivos estratégicos fundamentales y sus logros han derivado en negociaciones de mentalidad morrallera.

Luis Hernández y Annette Aurélie Desmarais, analizan la conformación, estrategia y acción del movimiento campesino mundial denominado Vía Campesina, que fue fundado en 1992 por líderes campesinos de América Central, Norteamérica y Europa; en 1993 celebraron su primera conferencia en Mons, Bélgica, en 1996 delineó su programa mundial y en 2003 denunciaron la crisis alimentaria mundial propiciada por la elevación de los precios agrícolas debido a la sustitución de alimentos por biocombustibles y a la especulación con los precios de los productos agrícolas en los mercados de futuros.

La estrategia de Vía Campesina es consolidar la producción campesina en la situación actual con la finalidad de asegurar la alimentación de los pueblos, la preservación del medio ambiente y la ocupación de la población rural, para combatir el hambre, el desempleo, la pobreza y el deterioro ambiental. En resumen, Vía Campesina es una organización alternativa que emerge como respuesta a la globalización transnacional en defensa de la capacidad de generar alimentos para la población mundial y la prevención de una hambruna generalizada por la oligopolización de la producción de semillas, alimentos y biocombustibles en manos de las empresas transnacionales.

De acuerdo con la organización campesina internacional, la soberanía alimentaria requiere de protección y renacionalización de los mercados nacionales de alimentos, la promoción de los ciclos locales de producción y consumo y la lucha por la tierra y defensa de los territorios de los pueblos indios, y la reforma agraria integral. Tiene como sustento el modelo de cambio productivo hacia la producción agroecológica

y sustentable, sin plaguicidas y sin transgénicos, basado en el conocimiento campesino e indígena<sup>35</sup>.

Nicola María Keilbach plantea un problema estratégico, la globalización ha transformado la ruralidad y esta transformación ha dado pauta para la creación de un modelo alternativo de ruralidad a la modernidad industrial agotada ya.

La autora toma como referente teórico a Ulrich Beck con la teoría de la ruralidad reflexiva. Este enfoque analiza cómo la modernidad industrial primero y la globalización después han transformado la ruralidad campesina y como de esta experiencia histórica se puede ya dibujar una nueva modalidad campesina para la postmodernidad.

En el caso mexicano el modelo neoliberal ha acarreado las consecuencias observadas por el propio Banco Mundial en el sentido de que la remodelación empresarial y su orientación al mercado mundial tienen como efectos colaterales el desempleo y la migración de los campesinos desplazados de la producción agropecuaria y de los mercados laborales regionales y nacionales. Lo único nuevo es que los funcionarios del Banco Mundial no pensaron que el fenómeno se volviera tan agudo y que para paliar este agravamiento había que ser más drástico en la aplicación del modelo.

Para otros las causas de esta crónica agonía es estructural, y se debe buscar fundamentalmente en la estructura bimodal de la agricultura mexicana, precisamente por esta masa de tres millones de campesinos que no logran modernizarse pero tampoco desaparecen. Para otros analistas la respuesta está en la falla del modelo, precisamente en la hegemónica y simplificada visión del desarrollo en general y del desarrollo rural en particular, visiones ligadas a la modernidad clásica, de la era de la industrialización<sup>36</sup>.

Así los problemas estructurales de la modernidad industrial agotada y los efectos desarticuladores de la globalización neoliberal, a la vez que han inducido transformaciones en la ruralidad campesina, han recolocado al papel del campesinado y se ha ido configurando una nueva alternativa de producción campesina y sociedad rural, cuyos ejes son la seguridad alimentaria y la sustentabilidad del desarrollo.

<sup>35</sup> Hernández, Luis y Desmarais, Annette, “Crisis y soberanía alimentaria, Vía Campesina y el tiempo de una idea” en *El Cotidiano*, núm. 153.

<sup>36</sup> Keilbach Nicola María, “Apuntes para una ruralidad reflexiva” en *El Cotidiano*, núm. 147.

GERMÁN A. DE LA REZA

LA INVENCION  
DE LA PAZ

DE LA REPÚBLICA CRISTIANA  
DEL DUQUE DE SULLY  
A LA SOCIEDAD DE NACIONES  
DE SIMÓN BOLIVAR

